

Las bajas se disparan un 52% en 5 años y cuestan 81.574 millones al PIB

INCAPACIDAD TEMPORAL/ Cada día se ausentan de su puesto de trabajo el 4,1% de los trabajadores, el doble que hace diez años y la tercera mayor cifra de la Unión Europea, tras Francia y Portugal.

Pablo Cereza. Madrid

Aunque los españoles no parecen tener una salud peor que hace diez años ni tampoco peor que la del resto de los países europeos, el número de jornadas laborales perdidas por bajas por incapacidad temporal se ha disparado y se sitúa en máximos históricos, muy por delante de la mayor parte de los países europeos. En concreto, en 2023, último año para el que existen datos completos desagregados, se perdieron 368,7 millones de jornadas laborales por accidentes y bajas por incapacidad temporal, de acuerdo con el *Estudio sobre incapacidad temporal y siniestralidad*, presentado ayer por la mutua Umivale Activa y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE).

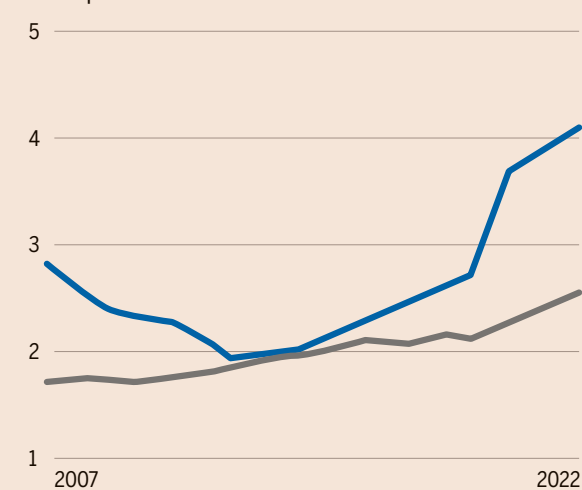
En 2023 se perdieron 368,7 millones de jornadas laborales por accidentes y bajas por enfermedad, lo que equivale a 1,6 millones de puestos de trabajo. Una cifra que queda un 52% por encima de los datos de 2018. Con ello, las bajas por incapacidad suponen un coste directo para las arcas públicas del 1,4% del PIB nacional, algo más de 21.100 millones de euros, pero su impacto indirecto es mucho más abultado, ya que la pérdida de actividad económica que implican estas jornadas supone un gol-

LAS BAJAS LABORALES, EN MÁXIMOS HISTÓRICOS

Ocupados de 20 a 64 años que se ausentaron del trabajo por enfermedad, accidente o incapacidad temporal sobre el total de ocupados (%).

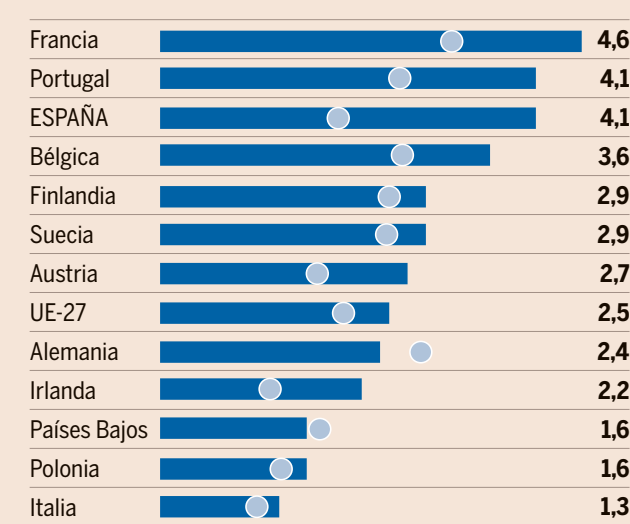
> UE 27 y España

— España — UE 27



Expansión

> Países de la UE 27



Fuente: Umivale Activa e IVIE

pe para el PIB de 81.574 millones de euros, un 5,4% del volumen de la actividad económica nacional.

Además, hay que tener en cuenta que la cifra se ha disparado en los últimos diez años, catapultándose a los primeros puestos del ranking europeo. En concreto, cada día están de baja por enfermedad el 4,1% de los trabajadores entre 20 y 64 años, cuando en 2012 eran apenas el 2% de todos los ocupados. Y, si la dé-

cada pasada España se situaba en el entorno europeo, en los años posteriores la cifra fue incrementándose progresivamente, llegando a dar un salto cualitativo que no tuvo equivalente en Europa en 2020, coincidiendo con el estallido de la pandemia del coronavirus. Y, en los años posteriores, lejos de corregirse y volver a la normalidad, las bajas laborales han seguido al alza, hasta el 4,1% de trabajadores, la tercera cifra más eleva-

da de Europa después de Francia (4,5%), a la par que Portugal (4,1%) y 1,6 enteros por encima de la media comunitaria (2,5%).

Hay varias razones que explican este incremento, como es el caso del envejecimiento de la población o la falta de tratamiento de ciertas enfermedades durante el coronavirus, que pudo agravarlas. Sin embargo, de acuerdo con los autores del informe, ambas razones se quedan cortas

frente a la envergadura del aumento, y sugieren que las menores penalizaciones a la remuneración de las bajas a partir de 2018 y la mayor facilidad para acceder a la incapacidad laboral a partir de 2020 han sido determinantes para este incremento. De hecho, el estudio recalca que patologías "más difíciles de objetivar", como las algias (lumbalgias, cervicalgias, dorsalgias...) y la salud mental, generan más de la mitad del absentismo por

Cada año se pierden 368,7 millones de jornadas laborales, el equivalente a 1,6 millones de empleos

incapacidad temporal, con incrementos acumulados en los últimos cinco años del 56,4% y del 111,4%, respectivamente, aumentos sensiblemente superiores a los de las bajas derivadas de otras enfermedades más objetivas, como los procesos cardiovasculares, oncológicos o de traumatología (entre el 29,9% y el 42,9%).

Además, hay que tener en cuenta que estas bajas están extremadamente concentradas en una parte muy pequeña del mercado laboral. Si se mira únicamente la media, con 17,5 días de baja por cada empleado, la mayor parte de los lectores podría pensar que estas cifras les quedan demasiado lejos y no les faltaría razón. De hecho, en el último ejercicio hubo 167.000 trabajadores que estuvieron de baja todo el año completo, algo más de 2,6 millones de personas que tuvieron bajas prolongadas o reiteradas, con cerca de tres meses y medio de baja por cada trabajador y unos cuatro millones que registraron bajas más breves, con cerca de un mes y medio de baja cada uno. En cambio, siete de cada diez trabajadores no estuvieron de baja ningún día en todo el año, si bien es posible que dejaran de acudir al trabajo en días puntuales sin coger oficialmente la baja. Por este motivo, los autores del estudio recalcan la necesidad de aumentar el control por parte de los médicos de trabajo y de las mutuas laborales.

Yolanda Díaz y el olor a podrido



RADAR MÓVIL

Ricardo T. Lucas

La pregunta más repetida estos días es hasta cuándo está dispuesto Pedro Sánchez a soportar la concatenación de escándalos que implican a personas de su Gobierno, de su partido y de su familia. La respuesta corta es hasta que le dejen los que le mantienen en el poder. Él ya dijo en Barcelona que pretende completar la legislatura, e incluso seguir más allá de 2027 si la baraka del 23-J vuelve a funcionar. Y los separatistas le dijeron a Feijóo que ni sueñe con tener sus votos para una moción de censura. Lo van a mantener en el poder mientras puedan continuar esquilmando al Estado por vía inter-

puesta, que así puede resumirse la primera parte de un mandato nacido por y para borrar por decreto las penas del *procés*. Así pues, la llave de la legislatura, o mejor dicho de su fin, está ahora, por primera vez, en manos de Yolanda Díaz. Es la única que podría precipitar la caída de alguien dispuesto a gobernar sin Presupuestos y sin poder sacar adelante ninguna ley que no le permita el prófugo de Waterloo. Por ejemplo, el recorte de la jornada laboral promovido personalmente por la líder de Sumar en el Ejecutivo, que Junts bloquea en el Congreso. La Mesa del Congreso ha vuelto a ampliar por cuarta semana el plazo de enmiendas a la norma para evitar otra derrota parlamentaria. Y eso que se aprobó en el Consejo de Ministros con carácter de urgencia. ¿Hasta cuándo va a soportar Díaz este desplante de Junts? ¿Le compensa

seguir estando en un Gobierno incapaz de sacar adelante lo que le reclama su electorado mientras Podemos capitaliza en las encuestas todo el descontento de los votantes de izquierdas? El argumento de que se están sumando derechos para la ciudadanía no se compadece con el exiguo balance de la legislatura y se diluye ante la multiplicación de noticias sobre corruptelas del PSOE que investigan la Justicia. La tibieza empleada por Díaz hasta el momento cada vez que ha sido preguntada por Ábalos, Koldo, Gallardo, Leire y compañía le expone a ser identificada como cómplice del uso extractivo de los recur-

Su defensa numantina del presidente del Gobierno ha generado tensiones internas en Sumar

sos del Estado en beneficio de las diversas tramas que confluyen en Ferraz 70. Si quiere resultar creíble en su exigencia de que se depuren responsabilidades y de paso evitar el colapso de su plataforma política debe elevar el listón ético hacia el socio del Gobierno y dejar de proteger a Sánchez. Sobre todo porque su defensa numantina del presidente ha generado tensiones dentro de Sumar. Sus aliados valencianos de Compromís han amagado con abandonar el grupo parlamentario por el rechazo de la vicepresidenta segunda a que Sánchez comparezca en la comisión de investigación del Congreso sobre las riadas que arrasaron la huerta sur de Valencia el pasado 28-O. De momento no habrá ruptura, pero los regionalistas liderados por Joan Baldoví exigen autonomía total para no tener que comulgar con más ruedas de

molino que les imponga Díaz. Sus votos pueden ser decisivos para que Sánchez, que no ha vuelto por la zona devastada tras poner pies en polvorosa de Paiporta el 11-N, tenga que someterse a un incómodo interrogatorio en la Cámara Baja. Lo que dejaría sin razón de ser a Sumar, que se creó precisamente para garantizar al presidente los votos necesarios para seguir en Moncloa sin las incomodidades que implicaba un socio de natural contestatario como Podemos, cuyas líderes hacen aspavientos con cada paso en falso de Díaz en espera de cobrarse venganza por haberlas defenestrado. Así que la pregunta no es ya cuando se convocarán elecciones o cuál será el próximo escándalo que salga a la luz, si no hasta cuando está dispuesta Yolanda a soportar el olor a podrido que emana de las cloacas del sanchismo.